

¡No, Francia mia, no digas que les castigarás, que bastante castigados estan ya! Esa lógica que han violado recae sobre ellos como el peso de una montaña; ese banco ministerial en que se sentaron no ha sido para ellos mas que un banco de espinas y dolor; esos festines oficiales del poder les han hartado bien pronto; esas copas de la embriaguez política, que vaciaban de un solo trago, no han dejado en sus labios mas que una hez de amargura; esos dias nefastos que han pasado al rededor del tapete verde de los consejos no han sido marcados sino con engaños, rivalidades y asechanzas; esas noches de pesadilla pasadas bajo los dorados artesones de sus palacios no equivalian á las noches del pobre en su choza; esas mayorías veleidosas se deslizaban entre sus manos; esos falsos amigos les han hecho traicion; ese principe cuyas pisadas adoraban se ha retirado de ellos; ese pueblo que han oprimido, reniega de ellos; esa imprenta que han destrozado y pisoteado se ha vuelto contra ellos como el dardo del escorpion.

¡No, Francia mia, no digas que no estan bastante castigados! ¡Bastante lo estan ya con verte tan pequeña y humilde, á tí que en otro tiempo eras tan vasta y tan gloriosa! ¡tan coja y rezagada á tí que marchabas como una reina en la vanguardia de las naciones! ¡tan medrosa, escondida y agazapada en tu nido de bastillas, á tí que llevabas tan alto, entre tus garras de águila, el rayo europeo de las batallas!

¡No, sin duda no han seguido el camino que tú les marcabas, ni se han inspirado con tu genio altivo y varonil! Pero tampoco han desesperado de tu fortuna á pesar de sus extravíos; pero sus almas, así como las nuestras, estan llenas del sentimiento de tu independencia y grandeza. ¡Antigua Francia, cuna de nuestros antepasados, tierra de libertad, patria, patria! ensueño eterno de nuestros corazones, te aseguro que ellos te aman como nosotros te amamos, como se debe amarte, como amamos á nuestros hijos y á nuestras madres, como al digno y santo objeto de nuestro puro é inmortal cariño! ¡Darían sus bienes y sus vidas como nosotros por servirte y salvarte! ¡Ah! ¡mucho tienes que perdonar á los que te han amado mucho! ¡Permitenos ofrecerte en expiacion de su pasado nuestro dolor y sus sacrificios, nuestras esperanzas y sus remordimientos! ¡Estréchalos por Dios como nosotros en tu seno maternal, vuelven á tí, te aman, son tus hijos, no les maldigas!

GUIZOT.

La estatura de Guizot es pequeña y enjuta, pero tiene una fisonomía expresiva, hermosos ojos y un fuego singular en el modo de mirar.

Su voz es llena, sonora y afirmativa; no se presta á las flexibles emociones del alma, pero rara vez es cubierta y sorda. Manifiesta un exterior austero y todo en él es grave, hasta la sonrisa. Esa severidad de costumbres, porte, máximas y lenguaje no es desagradable sobre todo para los extrangeros; acaso por su contraste con la ligereza del carácter francés.

Parece un pedagogo en su cátedra que deja ver siempre por debajo de su ropa la punta de su palmeta. Parece un calvinista que cuando predica enseña mas bien el temor que el amor de Dios.

Es buen literato, distinguido historiador y ocupa el primer lugar entre los publicistas de la escuela inglesa. Está muy versado en el estudio de las lenguas antiguas y modernas. No tiene la misma amplitud en el decir que Royer-Collard, pero tiene mas abundancia de ideas que él; es mas extenso, aplicable y positivo. Se vé que se ha mezclado mas que aquel en el manejo de los negocios humanos.

Como todos los predicantes de la escuela ginebrina, de esa escuela áspera y brusca, procede dogmáticamente; descuida lo florido del lenguaje y carece de variedad, de imaginacion y de númen pero no de energía. Su pasion se manifiesta por el brillo de sus ojos, y transpira sobre la palidez de su cara que se ilumina y colorea de repente; pero se absorbe muy luego y es mas concentrada que exterior. Mira á la Oposicion cara á cara y con la frente erguida. La designa por medio de un ademan arrogante y le dispara algunos sarcasmos colectivos que dejan en la herida su punta envenenada.

Guizot trata siempre las cuestiones políticas desde un punto de

vista elevado á imitacion de su maestro Royer-Collard. Elige una idea, la presenta como axioma, y entorno de este axioma establece la armazon de sus razonamientos. Vuelve á ella sin cesar, la presenta aisladamente á la vista de los espectadores y atrae y fija su atencion sobre ella. Su oracion no es otra cosa que el desarrollo de un tema; si la idea es exacta todo el discurso lo es; pero si es falsa tambien lo será su discurso. Los diputados de la mayoría á quien se dirige, estan prevenidos á su favor, no convienen nunca en que la idea sea falsa; y Guizot conserva siempre para con ellos todas las ventajas de su método.

Este método es muy hábil para con las asambleas deliberantes, porque no es con una gran cantidad de ideas con lo que el orador arrastra á sus oyentes mas ó menos distraidos; sino con una sola idea diestramente escogida, trabajada, dogmatizada y reproducida bajo toda clase de formas. Por eso mismo es ese el método que acostumbran seguir todos los profesores; y no debe olvidarse que Guizot y Royer-Collard han sido profesores. Si un profesor no se repitiese no se haria entender, y tampoco se le comprenderia si formulase ante sus oyentes un gran número de axiomas, porque se dividiria su atencion. Así es que todos los profesores siguen el mismo método, y por instinto y costumbre lo transportan de la cátedra á la tribuna.

Guizot ha seguido á tientas la carrera oratoria y su elocuencia ha atravesado muchas masas de nubes antes de llegar á brillar. Al principio hablaba mucho, á la manera de los profesores, y argumentaba escolásticamente, á la manera de los teólogos. Era monótono como aquellos, inflexible como estos, y le gustaba jugar con las abstracciones. Se servia con gusto de fórmulas equívocas, como las *clases medias*, *la casi-legitimidad*, *el pais legal*; y cuando llegaba á encontrar una de esas fórmulas se adheria á ella, se separaba del hecho, perdía de vista el terreno, y se elevaba á las generalidades en las que á veces se disolvía y evaporaba.

Habria representado perfectamente el papel de gran sacerdote de los Druidas en los bosques sagrados de nuestros abuelos. Sus respetuosos levitas no se atrevian á penetrar en el tabernáculo de su genio. Les tenia prosternados á cierta distancia y se hacia adorar de lejos.

Aunque despues se ha acercado mucho mas á lo positivo todavia le gustan las altas síntesis de la política y de la filosofía. Pero

carece de fé, de fé viva, de esa fé que ilumina los tortuosos pliegues de la conciencia y de la duda, porque lleva una antorcha delante de sí.

El Eclectismo (1) le sitia, le vence en todas direcciones y le bate con sus olas mudables. Tiende sus velas á todos los vientos y debe haber horribles tempestades en su entendimiento. En política no cree en la legitimidad del derecho divino, ni en la soberanía del pueblo. En religion no es judío, mahometano, protestante, católico ni ateo. En filosofía no está por Descartes (2), Aristóteles (3), Kant (4), ni Voltaire. ¿Es religioso? Sí, pero cuales son sus dogmas y prácticas? ¿Es deista? ¿qué podré decir? No lo sé; ¿y él? Tampoco. ¿Es filósofo? Sí, ¿pero cual es su filosofía? ¿Es liberal? Sí, ¿pero cual es su liberalismo? Poco importa, él estudiará, como juego de tésis, el modo de amalgamar los elementos mas encontrados; y así mezclará la pureza de los principios democráticos con las corrupciones de su monarquía. Querrá que dos religiones enemigas no solo se toleren recíprocamente acerca de su existencia, sino que se arreglen con respecto á sus misterios y que celebren juntas la pascua al borde del mismo altar.

En medio de la oscuridad con que envuelve á sus admiradores, estos no cojen mas que el vacío, no abrazan sino sombras sin

(1) Dióse el nombre de *Eclectismo*, de una palabra griega que significa escoger, al sistema de ciertos filósofos de Alejandría que pretendían escoger lo mas selecto y racional de las diferentes sectas. Mas adelante se ha dado este nombre á todos los filósofos que han procurado fundir y amalgamar los diversos sistemas.

En el día esta escuela, representada principalmente por el filósofo Cousin, rige en Francia y es oficialmente patronizada, logrando sus miembros empleos, honores y riquezas. Pero los mas distinguidos y profundos filósofos de la Francia, tales como P. Leroux y otros, no adhieren á tal sistema y lo acusan de ser un escepticismo disfrazado. (N. del T.)

(2) Descartes, el mayor genio producido por la Francia y tal vez por la humanidad, es superior á todo elogio, y la exposicion de sus principales descubrimientos en metafísica, matemáticas, física ó astronomía, es incompatible con los límites de esta nota. (N. del T.)

(3) Aristóteles, filósofo de la antigüedad, natural de Estagira en Macedonia, y preceptor de Alejandro-Magno, fundó la escuela del *Liceo*, cuyo método experimental y culto de la realidad formaban contraste con el idealismo matemático y elevacion poética de la *Academia* ó escuela de Platon. (N. del T.)

(4) Kant, célebre filósofo alemán, muerto en 1804 á la edad de 88 años, es el autor de la gran revolucion filosófica operada en Alemania, cuyos principales continuadores son Fichte, Schelling y Hegel. (N. del T.)

carne ni hueso, y sin embargo exclaman: ¡Ya las cojimos! ¿Qué han cojido Vms.? ¡las verdades! Pues desafío á Vms. á que las hagan salir de entre sus nubes y las enseñen á la luz del día.

¡Ay de mí! Vuestra desgraciada, vuestra fatal escuela del Eclectismo dirige la juventud, extravía sus generosos instintos y embrolla su viva y pura inteligencia. ¡Mirad entorno vuestro! Esa escuela no ha engendrado mas que caracteres falsos, corazones sin fé, sin llama y sin amor de la patria; corazones que no se han dilatado nunca para sentimientos grandes, que se hallan consumidos por la sed de los placeres egoistas y brutales; y á quienes mata el *esplin* de la duda, corazones apagados y moribundos!

Aun pueden disculparse á esos hombres sus faltas políticas. En tres días, ¿quien lo sabe mejor que nuestros conservadores revolucionarios? En tres días se echan abajo un gobierno, una dinastía y una Carta; pues bien todavía en menos tiempo que eso pueden separarse diez y siete años de extravíos y de vergüenza?

Pero el envenenamiento moral y sistemático de las almas; la depravacion de las generaciones letradas, esa lepra repugnante, esa gangrena intelectual, ese mal que jamás conocieron nuestros padres y que aplastará la impotencia de nuestros hijos bajo el sable de algun déspota, ¿le curareis vosotros? ¿Son acaso vuestros discípulos heridos de una precoz y lenta consuncion los que podrían bastar para tomar parte en las luchas viriles de la libertad? ¿Son acaso esas inteligencias petrificadas por vuestras doctrinas las que podrían marchar atrevidamente por los senderos progresivos del entendimiento humano? ¿Son acaso esos brazos enervados, ánimos marchitos los que servirían de baluartes á nuestra independencia, y aun de instrumentos para un glorioso despotismo? ¡Y luego os admirais de que los curas os disputen esos restos de almas que no habeis sabido salvar!

Sí, los padres de la escuela moderna, con sus importaciones nebulosas de Ginebra, Berlin y Escocia (1), han echado á perder

(1) La ciudad de Ginebra, independientemente de los numerosos grandes hombres que ha producido, si se considera su reducida poblacion, ha sido la patria adoptiva de varios varones célebres extrangeros, como Calvino, M^{me} Staël, Gibbon, Guizot, Rossi, etc. Distinguense todos estos escritores, salvo el elocuentísimo y untuoso J.-J. Rousseau que no comprendieron los ginebrinos, pues nadie es profeta en su país, por su estilo seco, pedantismo dogmático, arrogancia farisáica, desde el famoso Calvino, el mas antipático de todos los

la filosofía, la juventud y el idioma. Si esa bella lengua francesa llega algun día al estado de lengua muerta, prevenimos á la posteridad que todos esos profesores de metafísica alambicada, serán para ellos autores intraducibles, puesto que nosotros que somos sus contemporáneos no los comprendemos.

En efecto Cousin y Jouffroy (1) para expresar ideas que no son ideas han hecho para su uso una lengua que no lo es; lengua hinchada de proposiciones falsas, y erizada de dicciones que no pueden terminar; lengua hueca sin ser profunda, afirmativa sin certidumbre, argumentadora sin lógica, dogmática sin conclusion ni pruebas, lenta en moverse, espesa de saliva, y que á penas moja sus labios aridos y desecados.

Pero si Guizot deja su cátedra de predicante y sube á la tribuna, al momento ¡cosa extraña! su pensamiento se despeja y aclara sin perder su amplitud ni su gravedad; se colorea sin cargarse demasiado de adornos; se nutre con hechos y ejemplos; se pone al alcance de todo el mundo, y se desarrolla y adelanta en un orden sabio y natural.

¿Cómo explicar ese contraste del hombre y esa extraña transformación de su pensamiento? ¿Consistirá acaso en que el profesor en su cátedra se pertenece á sí propio, conserva toda su individualidad, y está hecho todo de una pieza, mientras que el auditorio con sus pasiones, sus ideas y su lengua misma, entra siempre mas ó menos en el discurso del orador y se instala en él á pesar del orador mismo?

No hay duda que luego que Guizot sale de sus teorías nebulosas y entra en la parte positiva de los negocios, introduce en ellos una claridad de ideas y de expresion que nunca ha sido bastante alabada. Va directamente al objeto, no dice mas que lo que debe decir y lo dice bien. Como comisario del gobierno en tiempo del señor de Serre, ha sido el mas notable de todos los comisarios que

heresiarcas. Guizot es el tipo de esta escuela, y á la influencia que ejerció la mansion en Ginebra, en el ánimo de este ministro ya naturalmente rígido y agriamente doctoral, alude Timon al hablar de Ginebra.

Por lo tocante á Berlin y á la Escocia, alude el autor á la filosofía trascendental alemana importada por Cousin, y á la mezquina filosofía escocesa propalada por Royer-Collard, cuyos principales corifeos son, Reid y Dugald-Stewart. (N. del T.)

(1) Jouffroy, filósofo francés muerto en 1842, se hallaba, juntamente con Cousin, al frente del eclectismo. Por su muerte Cousin es el único caudillo de esta escuela. (N. del T.)

hemos oído hace veinte y cinco años. Como ministro ha defendido su presupuesto de instrucción pública y de negocios extranjeros con más precisión, talento y habilidad que ningún otro ministro.

Nosotros que sentados al lado de Guizot le hemos visto trabajar como relator del Consejo de estado en la sección de lo contencioso, en la que no se le confiaban sino los informes relativos á la formación de causa contra algún guarda-bosques, ó algún alcalde de monterilla; no podemos menos de admirar su maravillosa aptitud para toda clase de negocios; pero eso consiste en que nadie ha manejado más negocios, grandes y pequeños, como él; los penetra á primera vista, los desembaraza de sus pliegos y dobleces, los resume con el poder de su espíritu generalizador, y los exhibe ante la Cámara con una claridad de análisis y exposición que nada dejan que desear.

A pesar de que su elocución no es por lo común viva ni animada, es siempre pura y correcta. Acaso es el único entre todos nuestros improvisadores cuyos discursos reproducidos literalmente por medio de la taquigrafía puedan soportarse al leerlos. Esto consiste en que es el más gramático y letrado de todos ellos.

Guizot no se rinde; está armado de punta en blanco, y en su armadura no hay defecto alguno por donde pueda herirle la espada de la objeción; pero tampoco tiene esos arrebatos felices, ni esos arrojados de corazón, ni esos rasgos de imaginación, ni esos persuasivos pensamientos, ni esos giros vivos que se escapan al verdadero y grande orador, que se apoderan de él á pesar suyo, le arrebatan con su propia emoción y lo hacen pasar á nuestra alma y á nuestras entrañas. Guizot no es lo que se llama elocuente en el sentido de los rasgos patéticos, de la pasión, de la vehemencia oratoria.

Sin embargo lo fué una vez cuando arrebatado de admiración para con los constitucionales de 1789, exclamaba: «No dudo que esas nobles almas que tanto bien han deseado para la humanidad, experimentarán en su desconocida morada una profunda alegría, al ver que nosotros evitamos ahora los escollos contra los cuales vinieron á estrellarse tantas de sus bellas esperanzas.»

No fué menos elocuente cuando en la coalición luchaba con impetuosa energía contra los murmullos, gritos y pateo de los centros. A medida que tronaba la tempestad, se contenía, se agarraba al mármol de la tribuna, palidecía de momento en momento,

se arrugaba su entrecejo, sus ojos lanzaban relámpagos y centellas, y rodeado de enemigos les daba picotazos de águila capaces de arrancarles la carne y los ojos.

Por último en aquella larga y famosa sesión en que la Oposición, semejante á un mar agitado hacia rodar sobre él sus oleadas, Guizot agarrándose á la tribuna con las dos manos, como quien se agarra á una roca, elevándose de toda su altura y mirando cara á cara á la Oposición le lanzó estas palabras:

«Por más redoblado que sea el furor de vuestros gritos no con-
«moverán mi ánimo, y por más que hagáis no elevareis vuestras
«injurias hasta la altura de mi desden.

Esto es lo que se llama elocuencia de situación, es altivo, inexplicable, hermoso, muy hermoso, ó no lo entiendo (1).

Entre la gente de la Oposición pasa por ser cruel. Sus ojos flameantes, su fisonomía lívida y sus labios contraídos le dan el aspecto de un hombre dañino. Se le atribuye la famosa frase: *Sed implacables*; ¡frase espantosa si hubiera sido pronunciada! pero no lo fué.

Guizot parece más bien sectario que terrorista. Tiene todavía más audacia de cabeza que resolución de corazón y de mano. La profunda estimación, la satisfacción inalterable y la alta admiración que tiene de sí mismo, llenan demasiado su alma para que dejen en ella lugar para otros sentimientos. Aunque se tirase de cabeza en el Océano no confesaría que se ahogaba, y cree en su propia infalibilidad con una fé violenta y desesperada.

Aseméjase á aquellos ángeles orgullosos que despreciaron la cólera del Dios vivo y fueron precipitados con las alas al revés en las profundidades del abismo.

¿Y porqué no diré, tan grande es mi deseo de ser sincero, que Guizot, como hombre privado es de costumbres rígidas y puras, y digno, por la alta moralidad de su vida, de la estimación de las gentes de bien? He presenciado su dolor paternal y he admirado la serenidad de su estoicismo; seguramente en aquel alma hay una gran firmeza (2).

Bien se vé que no escribo ahora como hombre de partido ni para lisonjear las pasiones á mis amigos, sino como un hombre verídico y formal para preparar el juicio de la posteridad.

(1) Esta sesión fue posterior á los primeros retratos de Guizot. (N. del E.)

(2) Alusión á la pérdida de su hijo cuyo entierro acompañó á pié hasta el cementerio con una gran firmeza de alma. (N. del E.)

Cuando hace mas de treinta años Guizot fué voluntariamente á Gante como transfugo, volviéndome la espalda mientras que yo iba voluntariamente como soldado á las fronteras, él obraba por un sentimiento liberal y yo por un sentimiento nacional. Él temia la vuelta del despotismo y yo la de los extrangeros.

Pero confieso francamente que para la apreciacion de los hombres politicos y de sus acciones, es necesario tener en cuenta las épocas, los compromisos de partido, los modos de sentir, las posiciones y los antecedentes. Aunque Guizot hubiese considerado entonces á Napoleon como un tirano, otros han hecho lo mismo sin dejar por eso de amar á la Francia y á la libertad.

Tambien yo he sido en tiempo de Napoleon, así como todos los jóvenes de mi edad, loco por la gloria militar, y en el dia consideraria como un absurdo el que me dijeran ¿y qué no quiere Vm. ya talar y saquear la Europa? No, Señores, y Vms. son los retrógrados si lo quieren así, puesto que si son de ese dictámen retroceden por sus tendencias á una generacion precedente.

Y cuando tantas objeciones vivas y actuales pueden hacerse al primer ministro de 1847 con respecto á los negocios del mismo año, qué necesidad de exhumar los huesos de Waterloo para tirarselos á la cabeza?

Quisiera yo saber quienes son los hombres que cuando los Borbones pusieron el pié en nuestro territorio, se hallaban entonces en edad y en disposicion de tener opiniones politicas, y despues de haber llegado á ser personajes en el estado, en la prensa y en la tribuna, tienen hoy exactamente los mismos sentimientos que entonces, y dia por dia arreglaron á ellos sus acciones. Esos raros é invariables personajes, si existen algunos, serán los únicos que tengan derecho para gritar á Guizot: ¡Vm. se fué á Gante! ¡Vm. se fué á Gante! ¿Pero en donde estan esos personajes? Yo no los conozco.

Todos esos argumentos vocingleros y viejos de un siglo no tienen el menor valor y como tesis no es justo pedir cuenta á nadie de sus actos politicos ante la Cámara, sino desde el momento en que ha entrado seriamente en la vida política como diputado y hombre de estado (1).

Guizot hace justicia á la sinceridad de sus adversarios; pero nutrido con las viejas doctrinas de la oligarquía inglesa, se ima-

(1) Véase el Apéndice.

gina que esa forma es el bello ideal de las formas de gobierno, y se persuade que es mucho mas progresista que los demócratas mas avanzados. ¿Qué hay que hacerle? Dejarle que diga lo que quiera.

El verdadero gobierno para él es la aristocracia, la aristocracia de los grandes señores que le gustaria si hubiera sido noble, la aristocracia de los plebeyos que le gusta porque es plebeyo.

Tiene una especie de rigidez de dictador que impone siempre á su propio partido y á sus adversarios. Las asambleas legislativas, y sobre todo las mayorías que gobiernan y tienen necesidad de que se les imponga una voluntad cuando no la tienen, gustan mucho de hombres decididos; prefieren que se las guie y de este modo se sienten aliviadas del trabajo de guiarse á si mismas. Guizot tiene una gravedad constante que no le hace amable para la mayoría de la Cámara, pero que le hace necesario para ella. Establece francamente la cuestion en los momentos decisivos y despide con gusto á sus adversarios. Esa táctica que pone á la Oposicion en la actitud mas falsa, cual es la defensiva, le es siempre favorable cuando se halla de ministro. A la verdad ha tenido la suerte de no encontrar á la cabeza de la Oposicion y del tercer partido mas que hombres de talento, si, pero un poco flojos é indecisos, los cuales eludiendo la cuestion, le dejaban casi toda la ventaja de la ofensiva.

No hemos de creer que Guizot carezca de destreza, y esa naturaleza tiesa se pliega y se doblega cuando es necesario. Se ha conservado á la cabeza de su partido mas bien por su habilidad para lisonjear dos feos defectos, el miedo y el orgullo, que por la elevacion de sus máximas. Cuando veia que la generalidad filosófica no caía en la red, metia miedo á los centros con los peligros que corrian sus personas y sobre todo sus fortunas, que es lo que ellos aman sobre todas las cosas; y cuando su temor habia llegado por grados hasta hacerlos temblar, les decia sin rebozo que habian salvado el reino pisoteando el horrible monstruo de la anarquía, que poseian la estimacion de todas las personas animosas, de todos los hombres de bien, de la Europa entera, y que faltaba poco menos que nada para que todos, todos ellos fuesen unos héroes, lo cual es siempre muy agradable para aquellos á quienes esto se dice.

Algunos han dicho que Guizot tenia una especie de valor personal, y lo creo; pero en cuanto á su valor político ¿qué sé yo y